**DOMINGO V DURANTE EL AÑO**

En este domingo, el evangelista Marcos continúa el relato de las curaciones que Jesús hacía: en este caso a la suegra de Pedro y también a otros que sufrían distintas enfermedades. Comencemos ubicando el texto. Marcos nos dice que Jesús salía de la Sinagoga (recordemos que el domingo pasado hablamos sobre esto), es decir, venía de enseñar la Palabra. Ahora se dirige junto con los hermanos Juan y Santiago a la casa de Simón Pedro y su hermano Andrés, porque le habían comunicado que la suegra de Simón estaba en cama y con fiebre. Recordemos que era día sábado, dedicado a la oración y la enseñanza de la Ley de Moisés y los Profetas. No se podía hacer nada más, pero Jesús sale al encuentro de aquél que lo necesita. Recordemos que estamos en la ciudad de Cafarnaum, ciudad de Galilea, donde vivían justamente Simón y Andrés. Según el estilo propio de la arquitectura de la ciudad, las casas estaban conectadas internamente por pasillos y patios y la salida a la calle era por una sola puerta. No es lo que sería hoy un barrio privado, más bien sería como un grupo de vecinos que comparten espacios comunes, teniendo en cuenta que la familia de Simón y Andrés era de pescadores, es decir de gente sencilla de trabajo cotidiano. Por eso, cuando el texto dice que la gente se reunía frente a la puerta trayendo a sus enfermos para ser curados por Jesús, no estamos hablando de una puerta de una casa, sino de un grupo de casas.

El texto cuenta dos sucesos: la curación de la suegra de Simón y la de otros enfermos y endemoniados. Me voy a referir sólo al primero: es decir a la curación de la suegra de Simón. No aparece el nombre de la suegra, sólo su condición: enferma en la cama con fiebre. Un elemento a tener en cuenta es que en la cultura judía, cuando un matrimonio joven daba sus primeros pasos en la vida familiar, por lo general permanecía en la casa del padre del esposo, hasta lograr una independencia económica más estable. De acuerdo a algunos estudios, parece ser que la casa de Simón y Andrés era una herencia de su padre, y es en esta casa donde asumen recibir a la madre de la esposa de Simón, que por lo visto en ese momento era viuda. El texto la muestra sola y sin mención de su esposo. Sería raro que ella viviera con su nuero teniendo un esposo. Recordemos que la cultura judía era fiel a la Ley de Moisés donde el valor de la familia era muy importante. Podríamos decir que la familia era “extendida” y era una obligación cuidar de la viuda relacionada con un vínculo familiar. Obviamente que no todos vivían los mismos principios religiosos, como sucede en todas las épocas y lugares del mundo. También habían judíos soberbios, que sólo buscaban un buen pasar económico sin pensar en los más necesitados. Jesús hablará muchas veces de este tema, ya que en las calles también había pobres, enfermos, lisiados, marginados, descartados.

Ahora bien, retornando a la suegra de Simón, hay tres gestos que Jesús hace, los cuales reflejan la misericordia de Dios: se acercó, la tomó de la mano y la hizo levantar. El texto los presenta como momentos inmediatos y seguidos ininterrumpidamente. Pero esto también puede interpretarse como tres etapas en la vida de una persona: cuando recibe la visita de Dios, cuando es tocada por su Palabra, y cuando es levantad por la mano de Dios. Estos tres gestos que Jesús hace tienen un gran significado.

1-El primero es **“se acercó”:** este verbo “acercarse” significa “aquí estoy”. La mujer está postrada en su cama y nada puede hacer, sólo esperar que alguien se acerque. Y ese Alguien es Dios. Impedida de todo la mujer será sorprendida por un Dios cercano, que no tiene en cuenta su condición de pobreza o de debilidad. Dios se acerca para acortar las distancias que impedían una relación familiar y fraterna. Las distintas situaciones adversas de la vida postraron a esta mujer y la dejaron paralizada. Tanto en esos tiempos como hoy, cuántos hay que son postrados por una sociedad que descarta. Pero siempre aparece un Jesús que nos dice “Aquí estoy”.

2-El segundo gesto de Jesús es “**tomar de la mano”:** ¿quién se anima a tocar un enfermo? ¿Quién deja de lado el qué dirán para hacerse cargo de alguien “tachado” o discriminado en la sociedad? Jesús deja de lado una ley religiosa inhumana no prescripta por Dios sino por hombres caprichosos que interpretaban el proceder de Dios según el proceder de los reinos mundanos. Era sábado: prohibido curar. Pero Jesús sabe que el tiempo de salvación es todos los días. La salvación de esta mujer no es mañana ni dentro de unas horas: es hoy. Porque el corazón está preparado para ser levantado de su hibernación espiritual. Cuando Dios toma de la mano significa que te toma para sí; eres su pertenencia amorosa que te sostiene para caminar juntos. Ah…y Dios no suelta la mano, es el hombre que decide soltarse de Dios.

3-Y el tercer gesto de Jesús es **“la hizo levantar”.** Este verbo “levantar” en hebreo es **“qum”:** levántate. La cama ya no es necesaria. Ya estás listo para servir a Dios y a los hermanos. Pero no es un servicio cualquiera: se trata de la “diaconía”. El texto griego dice **διηκονει**→estaba sirviendo→a ellos **αυτοις**. A quienes está sirviendo es a Jesús y a sus apóstoles, por lo tanto, se pone al servicio de Dios y su Iglesia. Así, la que estaba postrada por el mundo, ahora está al servicio Dios.

No se sabe más nada de esta mujer. Parece ser del grupo de los “santos sin nombre” cuyos nombres están escritos en el cielo y no en la memoria de los hombres. Su misión escondida no la conocemos: sólo sabemos que fue sorprendida por Jesús, que se dejó visitar en su fragilidad, y que se convirtió en una humilde servidora de su Palabra.